

NOTAS PARA LA CONFECCION DE UNA HISTORIA OLVIDADA: LOS PRESUPUESTOS IDEOLOGICOS DEL ANARQUISMO ANGLOSAJON

Por JOSE PEREZ ADAN

«Los anarquistas estaban de acuerdo con los liberales en el rechazo de un gobierno centralizado y con los socialistas en la aversión al sistema capitalista. Sin embargo, no compartían el reformismo, el formalismo y el parlamentarismo de unos y otros. Ellos querían la destrucción de la civilización burguesa. Los anarquistas predicaban una revolución social que aboliera toda autoridad política y económica.» La cita pertenece a Paul Avrich (*The Russian Anarchists*, Princeton, 1967, pág. 3) y es una buena muestra de la actitud generalizada en la mayoría de obras, anarquistas o no, que se aventuran a analizar y a catalogar las ideas del movimiento anarquista. ¿Se trata de un programa revolucionario al estilo bolchevique? ¿Estamos ante una idea claramente definida? ¿Qué hay de falso y de verdad en la leyenda negra del anarquismo?

Muchos historiadores, e incluso teóricos del anarquismo, han enfocado aquello que parecía más peculiar y único del comportamiento de algunos anarquistas y se han olvidado de las formulaciones de base: del substrato ideológico. La idea anarquista se ha destilado del estudio biográfico de unos cuantos personajes en época de convulsión y esto ha sido obstáculo para un sereno estudio de los cimientos ideológicos; especialmente se han olvidado las peculiaridades de ciertas escuelas anarquistas cuyo comportamiento no parecía cuadrar con el molde prefabricado por los reporteros del activismo político.

Quizá debido a que muchos militantes anarquistas del pasado, a pesar de su ferviente antimarxismo, tendieron a aceptar los estereotipos de la «ideología de izquierdas» del siglo XIX, quizá también debido a que muchos de

ellos aceptaron la idea de la lucha de clases como algo constructivo y vieron al terror y a la insurrección con un cierto halo romántico, y quizá porque algunos anarcosindicalistas concibieron una sociedad regida por sindicatos de trabajadores similar a una dictadura del proletariado, se ha venido a considerar al anarquismo como una ideología de la acción, una más entre las distintas doctrinas revolucionarias herencia de la situación social creada en el siglo XIX por la revolución industrial.

Esta opinión, defendible en el contexto de una historia de las revueltas sociales, no se puede defender en el marco de una historia de las ideas. Es en este marco en el que hay que llamar la atención a una corriente de pensamiento anarquista, predominante en los países anglosajones, que no se amolda a las características del anarquismo militante de Bakunin y Kropotkin, por nombrar dos de las más populares figuras anarquistas. Los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón, siendo esencialmente anarquistas, conducen a un programa que a primera vista tiene poco que ver con los manifiestos revolucionarios de los anarquistas españoles o de los ideólogos rusos. Estamos ante una escuela distinta, con doctrinas coherentes y con teóricos de peso que, de ser más conocidos, robarían a Bukunin y a Kropotkin muchos de sus títulos.

Para clarificar desde el principio los presupuestos ideológicos del anarquismo anglosajón hay que mencionar algunas de sus peculiaridades: el anarquismo anglosajón aboga por la reforma social y condena la revolución violenta, defiende la calidad de la educación y no entra en lo privado tratando de evitar el dictado de convicciones morales o religiosas.

Esta ideología anarquista entra en el siglo XIX de la mano de un libro que todavía se considera la joya intelectual del anarquismo (1). El libro, *The Enquiry Concerning Political Justice*, fue escrito por William Godwin en 1793 y fue ampliado y corregido en 1799. Las últimas contribuciones ideológicas son de Eric Gill y Herbert Read, que también publican en Inglaterra hasta que la controversia sobre la guerra civil española monopoliza a la intelectualidad anarquista en todo el mundo. Entre Godwin y Read hay una sucesión de anarquistas en los Estados Unidos de América que tratan de poner en práctica los postulados ideológicos de la escuela. Aquí los más importantes son Josiah Warren y Benjamin Tucker.

Dentro de la uniformidad de doctrina hay variantes entre los ideólogos procedentes de uno y otro lado del Atlántico. Las obras publicadas en Inglaterra tienen una visión más universal. Los autores tratan de ir a los presu-

(1) Cfr. JOHN CLARK: *The Philosophical Anarchism of William Godwin*, Princeton, 1977, pág. 320.

puestos filosóficos primarios y generalmente tienen cierto prestigio en el mundo de las letras y de las artes. En América, con pocas excepciones, los autores anarquistas no son capaces de desprenderse de los condicionamientos locales: un cierto aire pueblerino que también marca la vida cultural del país. Muchos de ellos consideraron la declaración de independencia como un documento potencialmente anarquista y culparon al gobierno central de utilizarlo para asegurarse un consenso de poder (2). La mayoría centrarían su programa en conseguir una reforma viable del sistema financiero, donde veían la fuente y razón del poder estatal.

La mejor manera de introducir las características y vindicar la calidad de la ideología anarquista de habla inglesa es presentar a sus portadores. Esto no es un estudio detallado, así que habrá que limitarse a mencionar solamente algunos de los ideólogos más notables y a resumir someramente su aportación y peso.

La personalidad más importante de esta escuela es la de William Godwin (1756-1836). Godwin es un hombre de la Ilustración (3). Para él, la educación es la llave de la libertad: hacer sabio al hombre es hacerlo libre. Su obra principal es *Justicia política*, en la que defiende que ningún sistema social debe basarse en la forma de gobierno y donde aboga por una sociedad más simple y descentralizada con mínima autoridad basada en un compartir de modo voluntario los bienes materiales. La obra tuvo un éxito rotundo y Godwin fue aclamado en Londres como el filósofo de la nueva era. La primera edición americana de *Justicia política* se publica en 1796, antes que la definitiva edición apareciese en Londres en 1799. La fama de Godwin no duró mucho debido a la durísima represión intelectual del gabinete de Pitt el Joven, que trataba de evitar la propagación de ideas afrancesadas en Inglaterra (4). Godwin repitió sus principales puntos en diversas publicaciones, la última colección de ensayos, *Thoughts on Man*, que apareció en 1831.

Aunque Godwin había leído a Helvetius, D'Holbach y Rousseau desde 1781, muchas de sus concepciones son anteriores a las de los innovadores franceses. Godwin está en desacuerdo con ellos en establecer una sociedad basada en la ley moral y en el asunto de la educación «natural». Algunas de las razones por las que Godwin se decidió a escribir *Justicia política* están

(2) Cfr. VOLTARINE DE CLEYRE: «Anarchism and American Traditions», en *Mother Earth*, vol. III, 1908, pág. 344.

(3) Cfr. ISAAC KRAMMICK: «On Anarchism and the Real World: William Godwin and Radical England», en *American Political Science Review*, vol. 66, 1972, pág. 114.

(4) Cfr. H. N. BRAILSFORD: *Shelley, Godwin and their Circle*, Londres, 1969, págs. 40-50.

motivadas en los fallos que Godwin descubrió en *El espíritu de las leyes*, la obra maestra de Montesquieu.

La influencia de Godwin en el pensamiento anarquista posterior todavía no ha sido superada. Y esto teniendo en cuenta que mientras Tucker y Read reconocen su liderazgo, Bakunin, Kropotkin y Proudhon apenas hablan de él en sus escritos. La razón es simple: Godwin es un filósofo —el filósofo anarquista por excelencia— y el tiempo no hace sino incrementar su importancia sobre aquellos que vieron en la acción el vehículo exclusivo de propaganda ideológica ya sea utópica o revolucionaria (5).

Libertad y necesidad son los pilares del edificio filosófico de William Godwin. La experiencia humana es un factor que no es susceptible de generalizaciones y una de estas generalizaciones es la ley humana o abstracta. En contraposición a esta ley está la ley natural, y aquí vemos que la necesidad es un condicionamiento natural. Pocos anarquistas rechazan las leyes naturales. Hay una determinación natural. Libertad no es un modo de comportamiento irresponsable; como dijo Locke, libertad es el último recurso de la razón. La libertad es un privilegio interior del hombre asentado sobre la potencia racional del individuo. Las acciones voluntarias son resultado del juicio y proceden de la inteligibilidad de la necesidad inherente a un objeto. Godwin reconoce la existencia del libre albedrío y de la realidad objetiva y aquí ve una contraposición libertad-necesidad que está por encima del individuo, que depende del estado natural de las cosas y que es algo bueno. Se trata de un determinismo que es compatible con la moral y con la responsabilidad en la medida en que se entiendan las leyes de necesidad natural. Mi libertad depende de la medida en que yo sea consciente de mis limitaciones, y esto depende de mi potencia intelectual y de mi capacidad reflexiva. Godwin es también un hijo de la época y en el fondo un racionalista.

De la consideración del binomio libertad-necesidad resultan cuatro proposiciones fundamentales. La primera es que el carácter moral del hombre depende de sus percepciones. La segunda es que de todos los medios que influyen el criterio humano, el más importante es el gobierno, la fuente de las leyes abstractas, que por serlo coaccionan las aspiraciones naturales. La tercera proposición dice que el gobierno, además de ser algo condenable teóricamente, lo es también en la práctica, pues produce injusticias y pobreza. La cuarta es que la capacidad de perfeccionamiento es una de las características primordiales de la especie humana; aquí Godwin estaba pensando en los progresos de la ciencia y en esto basaba su confianza en la razón y en los

(5) Cfr. ROLAND GARRETT: «Anarchism or Political Democracy: the case of William Godwin», en *Social Theory and Practice*, vol. 1, 1970-1971, pág. 114.

métodos pacíficos. Godwin dice, sesenta y ocho años antes que Darwin, que el hombre es un resultado de circunstancias interiores y exteriores. De estas circunstancias las más activas son precisamente las menos naturales y, por tanto, las más modificables, a saber: educación, religión, prejuicio social y, sobre todo, gobierno .

Godwin distingue sociedad y gobierno. La sociedad es una agregación de individuos que tiene como principal objeto contribuir al perfeccionamiento y desarrollo de la potencia intelectual del hombre. Reflexionando se llega a ser un sujeto moral imputable de responsabilidad. Existe objetividad moral, que Godwin llama justicia. Justicia es la regla de conducta originada en la relación entre entes morales. La justicia no es una plataforma de derechos y deberes. El hombre no tiene derechos: los derechos de unos son las cargas de otros. El hombre tiene libertad y un «título de pretensión» a la ayuda de otros, que no tiene por qué ser garantizado por autoridad coercitiva, sino por la autoridad moral del ente social. La fe de Godwin en la razón humana le lleva a pensar en la existencia de una sociedad viable. Aunque el ambiente es un peso tremendo y los hábitos y prejuicios ejercen considerable influencia, la razón es capaz de burlar estos obstáculos. Aunque la sensualidad, las pasiones y los afectos son fuerzas poderosas, los poderes de reflexión son mayores. Godwin rechaza la teoría de Montesquieu que ponía al ambiente fuera del alcance de la razón. El optimismo de Godwin se basa en la creencia de que la razón ordenada y el juicio personal son suficientes para asegurar la felicidad del individuo en sociedad.

Pero la amenaza contra la razón y, por tanto, contra la virtud y el juicio es el gobierno (6). Godwin ataca la teoría del contrato social, que podría justificar una forma de gobierno, y dice que en el contrato social no hay consentimiento personal y, por tanto, no hay libertad. El sistema de gobierno quizá podría ser justificado con criterios utilitarios. Godwin trata de hacerlo y concluye que el sistema democrático es el menos malo, pero la práctica no lo justifica, cosa que era de esperar, porque la teoría es errónea: decidir por la cuenta de números sobre la verdad de una proposición es un intolerable insulto a la razón y a la justicia. Godwin aboga por una simplificación y descentralización en todos los niveles administrativos; él los simplificaría todos hasta llegar al mínimo: «the parishes» (las parroquias). Ningún gobierno tiene derecho a nuestra obediencia y hay que independizar la razón de su continua injerencia en nuestro criterio y opiniones. La solución está en la simplicidad política, inspección y opinión pública, y en positiva sinceridad. Los

(6) Cfr. GEORGE WOODCOCK: *William Godwin*, Londres, 1946, pág. 77.

defectos son, con el gobierno, la falta de franqueza, la complejidad social, los afectos parciales y las formas de castigo.

Godwin pensó que los gobiernos deberían de cometer suicidio mejorando el nivel cultural de la gente. Pero aquí la sociedad —que no tiene superioridad moral sobre el individuo— no puede abrogarse títulos y autoridades en materia educativa. No hay derecho a obligar a nadie. Godwin sustituiría el peso del qué dirán en vez de la obligación legal. Naturalmente, Godwin es contrario a la educación estatal o nacional y como consecuencia es contrario a Condorcet y a la mayoría de los enciclopedistas, con los que ha sido erróneamente comparado (7). Godwin aboga por escuelas pequeñas e independientes y cree que el mejor modo de educar es individual o familiarmente mediante tutores o en familia.

Los artículos de propiedad deben pertenecer individualmente a aquel que los hace, aunque el «principio de benevolencia universal» aconsejaría que el artículo vaya a aquel que pudiese producir más felicidad con él. La propiedad es sagrada y hay que robar a la riqueza su prestigio y poder.

Godwin era un optimista y un visionario con una fe tremenda en los poderes de la razón y en el progreso científico y moral. Algunos le han llamado un científico idealista y lo han puesto en el mismo grupo con Goethe y Comte. Su contribución al anarquismo es la de un filósofo completamente imbuido en la justificación racional de su programa: Godwin no trató de practicar sus ideas pero las dejó claramente esbozadas y otros tratarían de llevarlas a cabo. Su intento de explicar el fundamento de su concepción política con una teoría del conocimiento y con una rudimentaria pero coherente filosofía moral es único en la historia del anarquismo (8). Su influencia es mayor que la de más famosos, y aparentemente dedicados, revolucionarios porque sus teorías no van dirigidas contra ningún gobierno o sistema productivo concreto, sino contra la justificación teórica del gobierno en general. *Justicia política* puede leerse ahora con más facilidad que la mayoría de las obras de otras escuelas anarquistas, por ejemplo *Ayuda mutua*, escrito en 1902 por Kropotkin y considerado durante mucho tiempo como el ABC del anarquismo.

Vayamos ahora al continente americano. La escuela anarquista tiene aquí raíces propias. Josiah Warren (1798-1874) fue principalmente un colono que vivió en un tiempo en el que mucha gente en América propugnaba formas de reforma social y en el que el país todavía ofrecía una variada gama de posibilidades y alternativas en la vida social. Warren mantuvo contacto con

(7) Cfr. *ibid.*, pág. 79.

(8) D. H. MONRO: *Godwin's Moral Philosophy*, Londres, 1953, pág. 161.

muchas de las nuevas comunidades (Fabianista, Robert Owen, Filansterios) y fundó las cuatro primeras comunidades anarquistas de la época moderna. Warren fue a New Harmony, una de las colonias de Owen, en 1826. Allí estudió el sistema owenita y experimentó los males del enfrentamiento entre los intereses comunes y los individuales. En 1827 Warren empieza la primera de sus «tiendas de tiempo», un experimento de comercio anarquista del que hablaremos después. En 1830 funda una escuela en la que implementa sus teorías educativas mezclando el trabajo manual con el intelectual, algo que después ampliará Herbert Read en Inglaterra. En 1833 edita *The Peaceful Revolutionist*, el primer periódico anarquista del mundo. Inventa imprentas y herramientas. En 1835 funda la comunidad de «Equity», abandonada pronto a causa de la malaria. En 1847 publica *Equitable Commerce*, que después titularía *True Civilization*, que es, después de *Justicia política*, la más importante publicación anarquista en América hasta la fecha. Aquí Warren rechaza el concepto de mayoría democrática. Ataca la moralidad de la ley humana y critica al gobierno como un órgano de destrucción. Se pronuncia contra la renta y el interés monetario y aboga por la supresión del patrón oro por un patrón de utilidad práctica. El mismo año funda *Utopia* y en 1851 la comunidad de «Modern Times», que duraron más de veinte años como comunidades anarquistas hasta que el crecimiento las transformó en ciudades convencionales. En 1863 publica una nueva *True Civilization* (Verdadera civilización), su principal obra, en la que dice que la declaración de independencia de los Estados Unidos es un documento excepcional pero mal entendido. Afirma que el fin de la sociedad es garantizar la paz universal y la seguridad de persona y propiedad. La libertad y el orden no son, dice Warren, alternativas exclusivas, sino principios cooperativos.

Warren está de acuerdo con Owen en que el carácter humano está determinado mayormente por el ambiente social, pero dice que no se puede obligar al hombre a participar en un determinado ambiente para mejorar su carácter. La «ley de la variación», de la desigualdad, es, como en la naturaleza, la esencia de la individualidad, y sin esto no hay libertad.

Individualidad, experiencia y preservación son las fuerzas que forman los cimientos de la vida social (9). Pero los gobiernos, asumiéndolas, roban de ellas a la persona, y esto es un ataque a la libertad y responsabilidad individuales. El lema de Warren era «soberanía del individuo en vez de soberanía del pueblo». Su programa se reducía a dos premisas: «soberanía del individuo» y «coste = límite del precio».

(9) Cfr. EUNICE MINETTE-SCHUSTER: *Native American Anarchism*, Nueva York, 1970, pág. 100.

Warren dice que el derecho a *todo* el producto del trabajo de la persona constituye la base de la libertad de esa persona y la armonía de la sociedad en general. El precio de un producto debe ser determinado no por su utilidad, sino por el trabajo que representa. Los demás métodos de fijación de precio conducen a perpetuar la explotación del trabajo de otros y conducen a la opresión económica del individuo.

Antes que Proudhon y Marx, Warren trajo a su conclusión lógica las premisas enunciadas por Adam Smith en *La riqueza de las naciones*. Si el trabajo es el baremo del valor, coste es el límite del precio. Esta es la teoría, similar a la que Proudhon intentaría en su *Banco del pueblo*, que Warren pone en práctica en sus tiendas de tiempo. Es interesante anotar que Marx, como la mayoría de los economistas, hizo una distinción entre trabajo especializado y no especializado y aprobó una mayor compensación para el trabajador intelectual. Warren hizo también esta distinción, pero añadió que en una atmósfera de libre competencia, la mayor compensación iría a aquel con el trabajo más duro e incómodo.

Las tiendas de tiempo eran unos almacenes en los que el cliente pagaba el precio del artículo en dinero, que era siempre el coste del producto a precio de fábrica, y en notas de tiempo en las que se especificaba cuánto tiempo el cliente debía al propietario, tiempo que era igual al empleado por el propietario en suministrar el producto en cuestión al cliente. A tal efecto había un reloj en un lugar bien visible del almacén. Warren guardaba las notas de tiempo y cuando él consideraba que tenía un trabajo de la especialidad del firmante y que se podía hacer en el tiempo estipulado en las notas, pedía al firmante que trabajase para él haciendo efectiva la nota. Con este sistema, Warren prosperó por dos años, y cuando consideró que había probado la viabilidad de las tiendas de tiempo, las dejó para dedicarse a escribir y para fundar comunidades anarquistas.

Warren no era, sin embargo, una persona con dotes especulativas; más orientado a la práctica, sus teorías alcanzaron preeminencia en ambientes intelectuales a través de la pluma de Stephen P. Andrews (1812-1886) (10). Andrews era una persona de vasta formación y ya famosa por su protagonismo en la campaña contra la esclavitud. Desde 1852 se dedicó a publicar una serie de panfletos, con el título general de *The Science of Society*, en los que proclama los principios generales del anarquismo warrenita. Andrews vivió por un tiempo en *Modern Time* y estableció una correspondencia regular con Augusto Comte, del que tomó algunas ideas, desviándose después del pensamiento de Warren para formar su propio programa.

(10) Cfr. DAVID DELEON: *The American as Anarchist*, Baltimore, 1978, pág. 76.

Para Andrews, como para Warren, la causa específica de los males económicos está no en el sistema de sueldos, sino en la injusta compensación del trabajador. No está bien que alguien se beneficie sin trabajar del trabajo de otro. Se trata de un problema educativo. Hay que poner las relaciones económicas en el marco de una justa compensación sin cambiar la individualidad del hombre. Es un problema ético y económico al mismo tiempo. En el lado económico, la solución está en considerar al coste como el límite del precio; en el lado ético hay que impulsar la competencia libre y la responsabilidad personal.

Todo gobierno, en el sentido moderno de la palabra, dice Andrews, es una negación de la variedad de la naturaleza y se manifiesta en un intento constante por asentar y enmarcar cosas que están en flujo continuo. Esta es la razón por la que las formas de gobierno van cambiando súbitamente, a menudo con guerras.

La libertad no puede alcanzarse sometiendo a todos a las mismas obligaciones. Hay que asegurar que cada uno obtenga y pretenda la felicidad del modo que le parezca más conveniente. Pero para esto es necesario sustituir el sistema económico presente por otro que impida a unos beneficiarse y determinar la cantidad del trabajo de otros. El deseo de encontrar una fórmula que sustituya al brusco capitalismo de la América anterior a la Primera Guerra es una constante entre los anarquistas de la época, y quizá sea Lysander Spooner (1808-1887) el más pujante en este tema.

Spooner escribió desde 1843 a 1882 una serie de libros y artículos en los que el tema financiero sale constantemente. Spooner abogó por una reforma completa del sistema bancario en la que no se dictase el tipo de interés y en el que hubiese verdadera competición. Para ello había que acabar con el monopolio del dinero y con la injerencia estatal, que estaba provocando extremos de riqueza. Como sus predecesores, Spooner se manifestó por la abolición de la ley humana positiva, en contra de la intervención gubernamental en los llamados servicios sociales, por la inmoralidad de la esclavitud y en contra del gobierno de mayorías. Sus principales obras son: *Poverty* (1846), *A New Banking System* (1873) y *Natural Law* (1882).

Spooner está de acuerdo con Warren y Andrews en que la soberanía del individuo se basa en la seguridad de su persona y en su derecho de propiedad a todo el producto de su trabajo. Su lema no es «el mayor bien para el mayor número», sino «el bien del individuo es el bien de muchos».

No hay nada en la naturaleza de una mayoría que asegure la justicia (11).

(11) Cfr. JAMES MARTIN: *Men Against the State*, Colorado Springs, 1970, páginas 181-185.

Equiparar mayoría y justicia es lo mismo que equiparar poderío con verdad. Spooner vuelve a traer el argumento de los críticos de Thomas Hobbes y de la teoría del contrato social y afirma que solamente los firmantes están moralmente obligados a aceptar el resultado de un contrato. Para él, la participación en elecciones y el pago de impuestos no era una evidencia de acuerdo con ninguna constitución. Aunque manifestó sus simpatías por el documento de declaración de independencia, Spooner no podía aceptar la validez de un documento con más de cincuenta años. Spooner soñaba con una sociedad de pequeñas comunidades con democracia directa, trabajando la tierra y utilizado transacciones de bienes del modo más directo y simple posible. Se trata de una visión muy americana y al mismo tiempo muy del siglo XIX. Spooner parte de la realidad en que se encuentra: los problemas del sistema industrial y del desarrollo del capitalismo y una tierra rica y casi vacía. Su conclusión es que el gobierno está complicando la existencia a todo el mundo y hay que estudiar seriamente de qué se puede prescindir.

Spooner prescindiría de la factoría industrial. Se opone al sistema de sueldos y haría a todo el mundo un productor independiente; él estudió las implicaciones económicas y dijo que era posible hacerlo en la situación de los Estados Unidos en 1880. En su carta abierta al presidente Cleveland, en 1885, Spooner acusaba al gobierno de violar los derechos naturales y urgía al nuevo presidente a abolir el servicio militar obligatorio, el monopolio comercial con el extranjero y la adquisición de tierra federal. Spooner, como Thomas Paine y Thomas Jefferson, fue un fisiócrata rural. En un mundo que no había visto todavía el desarrollo de los grandes *trust* capitalistas, él predicó una filosofía de la «vuelta a la tierra» al estilo del poeta Henry Thoreau (12), y estudió la viabilidad económica de la proposición con un nuevo sistema bancario. En su mundo no hay lugar para el gobierno, especialmente uno que potenciaba la creación de monopolios, ya que para ser competitivo en asuntos internacionales necesitaba disponer de grandes sumas de capital y esto destruía la autonomía individual. La principal contribución de Spooner fue la defensa de la autonomía individual frente a la autoridad económica de los intereses capitalistas. Su lucha contra el «monopolio del dinero» sería continuada por nuestro siguiente personaje: Benjamin Tucker (1854-1939).

Tucker es el anarquista de esta escuela con más prestigio fuera del mundo anglosajón. Estudió a Godwin y departió con Warren y Proudhon. Tradujo al inglés muchas de las obras anarquistas populares en Europa continental y fue durante veintisiete años editor de uno de los periódicos anarquistas más

(12) Cfr. HENRY THOREAU: «Civil Disobedience», en C. BODE (ed.): *The Portable Thoreau*, Nueva York, 1947.

influyentes e importantes de la historia del anarquismo. Sin embargo, no produjo ningún libro. Su única obra, *Instead of a book* (1893), es una colección de editoriales que escribió para su periódico *Liberty*, que empezó a publicar en 1881.

Tucker siguió a Spooner y a Warren en la idea de que el problema económico precedía al político, y que una sociedad anarquista no podía concebirse sin cambiar las formas y la regulación del orden económico vigente. Hay cuatro monopolios que tienen que desaparecer porque con ellos un cambio político no representaría sino una ventaja para los manipuladores de capital. Los cuatro monopolios son: los de crédito e interés, el del título de la tierra, el de tarifas y el de patentes y derechos (13).

Tucker predicó la desobediencia civil y toda forma pacífica de lucha contra la autoridad artificial. Se manifestó contrario a la lucha revolucionaria porque una «toma» del Estado significa la implantación de uno nuevo. La tarea del anarquista es educar. La sociedad anarquista no será el resultado de una transformación rápida. El proceso de «desorganización» social (Godwin) es un camino por el que el individuo, al madurar, recobra los derechos que la sociedad le ha ido usurpando.

La creciente influencia de los partidarios de Kropotkin, de los anarco-comunistas y anarco-sindicalistas, produjo un creciente pesimismo en Tucker, que le llevó a abandonar la propaganda activa. La rigidez de doctrina de los anarquistas latinos le hizo desesperar del movimiento anarquista como tal. Socialismo sin libertad es la peor de las tiranías y lo más opuesto a la ideología anarquista. Tucker, como todos los de su escuela, no podía asentir con lo que suponía cortapisas y trabas para el ejercicio de la libertad personal (14).

Tucker llegó al anarquismo no como Warren, a través de la imaginación intuitiva, sino a través del estudio de las doctrinas sociales, a las que se sentía atraído. Cuando Warren, viejo ya, le enseñó su doctrina del «coste = límite del precio» y de la «soberanía del individuo», Tucker empezaba a concebir el anarquismo como una idea esencialmente práctica que no necesitaba de los complicados ajustes sociales de los sistemas capitalistas y comunistas. En este tiempo, aunque reconoció la influencia de Proudhon y de Max Stirner, estaba convencido de que el anarquismo individualista era inherente al pensamiento político de los fundadores de América. Para él, la libertad no es solamente el fin, sino también el medio de alcanzar la felicidad terrena. El respeto a la libertad de los demás es la piedra de toque de nuestra libertad

(13) Cfr. MARTIN: *op. cit.*, pág. 211.

(14) *Ibid.*, pág. 274.

personal. En una sociedad sin Estado, las asociaciones de individuos sólo podrían ser voluntarias; no se podría nacer en una asociación de ningún tipo. Pero el mejor modo de proteger la libertad de todos es la abolición de los monopolios. El monopolio del dinero y del crédito es el peor de todos. Para él, lo ideal sería que el individuo pudiese comerciar con su propio dinero y con su propia firma, empezando a hacerlo en comunidades pequeñas. La práctica general de esto llevaría a la abolición del préstamo, de la usura y del interés. Estas propuestas, pensadas en un tiempo donde la ciencia económica todavía parecía al alcance de la razón, no pueden entenderse fuera del contexto histórico para el que fueron previstas. El desarrollo económico anterior a la Primera Guerra motivó que Tucker cambiase alguna de sus propuestas. En los años veinte, él ya rechazaba alguna de sus soluciones de antaño sin dejar por ello de «crecer más anarquista con los años». Rechazó conscientemente escribir un libro sobre la teoría del anarquismo porque pensaba que las futuras generaciones de anarquistas debían de juzgar sus tiempos por ellos mismos y no con el periscopio de una situación social diferente como la que él estaba viviendo.

Sus contribuciones más importantes a la teoría anarquista son: primero, una defensa de la competición libre en el marco de una economía sin monopolios en la que autogobierno y responsabilidad personal son características vigentes, quizá bajo el lema «lo pequeño es lo mejor», y segundo, una defensa de los medios pacíficos y en especial de la calidad de educación como el mejor medio de enseñar a los hombres la conveniencia de la sociedad anarquista.

Pero volvamos ahora, para terminar, a la Inglaterra que dejamos con William Godwin. Después de la represión de Pitt, los anarquistas ingleses reciben toda clase de influencias a través de los emigrados políticos que se agrupan en Londres. A veces esta influencia es tan dominante que el anarquismo nativo pasa completamente desdibujado entre figuras de la categoría de Kropotkin o Malatesta. A pesar de la influencia de Tucker y de Liberty desde América, el movimiento anarquista inglés es dominado por los emigrados rusos y alemanes, con sólo unas excepciones de nota en Oscar Wilde y William Morris, que de nuevo toman las teorías de Godwin con innovaciones propias en educación. Antes de la Segunda Guerra, el anarquismo anglosajón todavía produce dos figuras de importancia en Eric Gill y Herbert Read. Quizá Sir Herbert Read (1893-1968) sea el más característico de todos.

Read empieza por declarar que debemos admitir el universalismo de la verdad y aceptar la razón como regla de vida (Godwin). Para él, la razón es algo más que racionalidad y lógica; razón es el conocimiento del fin, con-

ciencia de la meta. Pero Read quiere escapar del racionalismo de Godwin y opta por el misticismo (15). Read es un artista y afirma que todo ser humano es un artista por un lado o por otro. El artista crea en libertad. La misión de la razón consiste en dar la dirección, en orientar los sentidos para que la libertad pueda trabajar eficazmente y producir belleza.

El ordenamiento social tiene que ser algo bello, sin obstáculos que coarcten e impidan el trabajo de la libertad individual. La libertad no es aquí un absoluto. Si no produce belleza, no vale la pena usarla. Entonces, Read apela, como todos los anarquistas, a la ley natural y trata de mostrar que el ejercicio de la libertad personal en el marco de la ley natural constituye el fundamento de la sociedad anarquista, una sociedad en la que el gobierno no es necesario.

Pero Read ya contempla la problemática social de los años treinta: la consolidación de los imperios económico-estatales y la estabilización paulatina de la relación capital-proletariado. En este panorama, Read entiende que alguna forma de organización voluntaria es necesaria para proteger al individuo contra la explotación de los intereses creados por los monopolios económicos. El entiende que la condición social es inherente a la naturaleza humana y que el hombre en libertad tiende a asociarse para la ayuda mutua. Pero Read nunca concede a estas asociaciones voluntarias el poder de promulgar leyes.

Read acepta el sistema industrial de factoría y aboga por la propiedad personal (no la colectiva) de los medios de producción: una suerte de autogobierno a todos los niveles, que debe de implantarse con medios pacíficos y educación. El propósito en educar es desarrollar un nivel satisfactorio de ajuste a la vida y potenciar la capacidad creativa del individuo. Read, siguiendo a Aristóteles, dice que la educación tiene dos aspectos: intelectual y moral. En los tiempos recientes se ha acentuado el primer aspecto con detrimento del segundo; esto es: la diseminación de conocimientos sin caer en la cuenta de que si no se dispone de una personalidad integral y capacitada para el desarrollo de muchas más potencias, los conocimientos pueden originar resultados negativos (16). Naturalmente, Read está contra la educación estatal; las escuelas deben de ser regidas por la comunidad local y la familia.

El principio esencial del anarquismo es, según Read, que la humanidad ha alcanzado un estado de desarrollo en el que es posible abolir la relación

(15) GEORGE WOODCOCK: «The Philosopher of Freedom», en R. SKELTON (ed.): *Herbert Read*, Londres, 1968, pág. 79.

(16) Cfr. HERBERT READ: *Anarchy and Order*, Londres, 1954, pág. 199.

capital-proletariado y sustituirla por una relación basada en la cooperación igualitaria. Y esto viene enmarcado por un programa de acción que Read establece en ocho puntos, de mayor o menor importancia: 1) la libertad de la persona; 2) la integridad de la familia; 3) el reconocimiento y estímulo de las habilidades y títulos; 4) el autogobierno de los gremios; 5) la abolición del Parlamento y del gobierno central; 6) la institución de arbitraje; 7) la delegación de autoridad, y 8) la humanización de la industria.

Read era un admirador de Gandhi. Afirma que Paz y Anarquía son la misma cosa y defiende la desobediencia civil (17). Como los demás anarquistas, y por las mismas razones, ataca lo que llama «el engaño democrático»; para él, la democracia es una imposibilidad física. Sin embargo, habla de una alternativa democrática de abajo arriba, asentada en la familia primero y en el gremio después.

Read fue un autor prolífico y de gran prestigio en educación y arte. Su principal obra anarquista es *Poetry and Anarchism* (1938).

La escuela anarquista de habla inglesa calla durante la Segunda Guerra debido a la confrontación ideológica con los otros sectores más militantes y revolucionarios. Sin embargo, florece de nuevo en América, donde se establece un lazo de unión con el moderno movimiento libertario y pacifista, y luego en Europa, en el nacimiento de la ideología «del medio ambiente» como alternativa política. Pero esto y los lazos de conexión (Paul Goodman y el grupo de «The Catholic Worker», de Chicago) ya pertenecen a otra historia. Lo que se ha visto hasta ahora debe ser suficiente para intuir que detrás de los planteamientos de Godwin, Warren, Tucker y Read hay un sustrato ideológico coherente, y que, a pesar de la brevedad de exposición necesaria, la filosofía de esta escuela anarquista tiene la suficiente categoría intelectual como para requerir una mayor atención y examen.

El propósito de este artículo es enteramente divulgativo. El autor ha tratado de resumir del modo más sencillo y somero posible el contenido parcial de una obra todavía en preparación, con la idea de clarificar algunas suposiciones históricas que merecen un examen más profundo. Una de estas suposiciones consiste en equiparar los presupuestos ideológicos del anarquismo español, y en especial su militancia de izquierdas, con la filosofía inherente a la idea anarquista. Esta es una generalización que sólo se puede hacer si se desconocen las contribuciones ideológicas del anarquismo anglosajón y si no se da la suficiente importancia y relevancia a la gran cantidad de bibliografía anarquista todavía en inglés. Otra suposición a debatir es la pater-

(17) Cfr. HERBERT READ (ed.): «The Arts and Peace», en *To Hell with Culture*, Londres, 1963, pág. 186.

nidad exclusiva que muchas veces se ha dado a Proudhon, Bakunin y Kropotkin sobre la ideología anarquista. Warren anticipó a Proudhon en muchos aspectos (18), y el hecho de que ni Bakunin ni Kropotkin mostrasen mucho interés por Godwin va en detrimento de ellos, no siendo razón suficiente para que la mayoría de la bibliografía en castellano se haya olvidado del autor de *Justicia política*.

(18) RUDOLF ROCKER: *Pioneers of American Freedom*, Los Angeles, 1949, páginas 61-62.